

El desarrollo, concepto articulador en el pensamiento socioeconómico latinoamericano.

Jaime Ornelas.

Cita:

Jaime Ornelas (2007). *El desarrollo, concepto articulador en el pensamiento socioeconómico latinoamericano*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1220>

IMPACTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS FAMILIARES EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

Jaime Ornelas Delgado.¹

Introducción

Un fenómeno peculiar del modo de producción capitalista es la emigración de trabajadores, esto es, el movimiento de los poseedores de la fuerza de trabajo de un territorio a otro, de un país a otro, de un continente a otro siempre en busca de mayores ingresos y mejores condiciones de vida. En todo caso, la migración resulta ser, bajo el capitalismo, un fenómeno fundamentalmente laboral.²

Además de los aspectos que conlleva la migración como fenómeno social, una de sus consecuencias, quizá la que mayor atención y codicia despierta entre los funcionarios públicos y privados, es el flujo de remesas enviado por los trabajadores migrantes a sus familias.³ Ambos fenómenos, tanto la migración como las remesas familiares, han adquirido una creciente importancia para buena parte de los países pobres del mundo, aunque también son procesos que impactan a los países receptores de migrantes.

En el primer caso, se calcula que los migrantes internacionales representan actualmente el tres por ciento de la población total del planeta, esto significa que alrededor de 180 millones de personas han salido de sus países de origen hacia otros donde hay, o parece haber, empleos mejor remunerados y si bien es cierto que, en general, los migrantes en el mundo se dirigen a los países desarrollados (Delgado, 2005: 33.), no desdeñan trasladarse a países en vías de desarrollo.⁴

En este momento se calcula que más de 25 millones de latinoamericanos han salido de sus países de origen, en su mayor parte, buscando una mejor remuneración a su trabajo en países desarrollados, y aun en naciones en vías de desarrollo.

¹ Investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

² Por supuesto, reconocemos la existencia de otras causas, destacadamente escapar de las persecuciones políticas es una de ellas, causa que sin embargo, en México por lo menos, ha contado relativamente poco si la comparamos con la migración laboral. Al respecto, dice Emmanuel Wallerstein: “La gente migra, legal o ilegalmente, por obvias razones. El mejoramiento económico y el escape ante la persecución son las principales causas. (*La Jornada*, 9 de abril de 2006: 31). En todo caso, mantendremos la hipótesis de la emigración laboral como sustento de las reflexiones de este trabajo.

³ Entendidas desde un punto de vista económico, y más estrictamente financiero, las remesas familiares son aquellas transferencias de dinero, o en especie, que no tienen una contraprestación en el país destinatario. (Muñoz, 2004: 9.)

⁴ Al parecer, la llamada migración Sur-Sur, es mayor y más intensa de lo que parece. El BM calcula que actualmente: “74 millones, o alrededor de la mitad, de los migrantes de los países en desarrollo residen en otro país en desarrollo”. (*La Jornada*, 19 de mayo de 2007: 18.)

Por otra parte, según cifras del Banco Mundial (BM) en 2005 fueron enviados a los “países en desarrollo” cerca de 170 mil millones de dólares, de los cuales los países de América Latina y El Caribe captaron una cuarta parte convirtiéndose, así, en la región del mundo que mayor cantidad de remesas familiares recibe. Por su parte, México, Brasil y Colombia obtienen cerca del 60 por ciento del total de remesas familiares enviadas a Latinoamérica y actualmente, junto con la India y China, México es uno de los principales receptores de remesas en el mundo.

Dada la magnitud de la migración y de las remesas recibidas por los países expulsores de población, así como por el impacto social y económico que estos fenómenos tienen en los países como México, es que resulta pertinente analizar y reflexionar sobre ellos y entenderlos como uno solo estrechamente vinculado con la impotencia del modelo neoliberal para ofrecer, por lo menos en México y por lo que se ve en muchas otras partes del mundo, empleo bien remunerado a la población de cualquier nivel de calificación.

Finalmente, aunque no es el tema central de esta ponencia se aborda, así sea de manera general, una de las peculiaridades más interesante de la migración en los últimos tiempos: el rápido aumento de la emigración femenina, que obviamente merecen una mayor atención que la prestada en estas líneas.

La diáspora

De los 25 millones de latinoamericanos que han emigrado de sus países de origen, aproximadamente 22 millones se han trasladado a las economías desarrolladas de Norteamérica, Europa y Japón, en busca de mayor remuneración a su trabajo. Asimismo, tres millones de emigrantes se han trasladado a otros países de la misma América Latina y si bien, actualmente, el destino principal de los latinoamericanos son los Estados Unidos, existen importantes concentraciones de bolivianos en Argentina, nicaragüenses en Costa Rica, guatemaltecos en México, haitianos en República Dominicana, colombianos en Venezuela y peruanos en Chile.

En la era de la globalización dado el fácil acceso a las comunicaciones, el migrante que vive y contribuye al mismo tiempo en dos economías está formando una especie de *familia transnacional* que con todo y estar dividida en dos partes mantiene vivos los afectos y un estrecho contacto familiar y cultural.

De otra manera dicho, sin duda el envío de remesas está vinculado a la existencia de hogares y comunidades transnacionales que se forman con la migración y que modifican la cultura de las dos naciones donde se desarrolla ese tipo de familias: “Lo que ha ocurrido con un segmento creciente de

migrantes de primera, segunda y tercera generación, es que han creado una peculiar identidad que ya no es propiamente mexicana ni exclusivamente estadounidense con una cultura anglosajona dominante. Es algo distinto.” (Bortz y Águila, 2006: 8.)

En efecto, si bien hace un tiempo al salir de su país los migrantes cortaban prácticamente todo contacto con su familia y la cultura que dejaban, en estos momentos el desarrollo de las comunicaciones y el transporte permiten conservar estrechos los contactos familiares, tanto como los culturales, políticos y económicos, que se sostienen sin muchas dificultades. En todo caso, buena parte de los migrantes mantienen un contacto permanente con sus familias, su cultura regional y la preocupación por lo que pasa en su país de origen. De la misma manera, en las regiones de los países hacia las que acuden los migrantes transforman no sólo su dinámica económica sino también sus características sociales y, aun, las políticas.

Por ejemplo, el intenso flujo de migrantes de México hacia Estados Unidos, ha hecho que la frontera norte del país se haya convertido en el mayor “corredor migratorio” del mundo: “El flujo de migrantes económicos desde México hacia Estados Unidos –señala un estudio del BM– ha hecho de la frontera entre los dos países el mayor punto de cruce de personas que buscan oportunidades de empleo” (*La Jornada*, 19 de mayo de 2007: 18.), lo que da a la franja fronteriza una peculiaridad que la hace distinta al resto de ambos países.

¿Cuántos son?

Aunque no se dispone de cifras precisas debido a la ilegalidad en que viven muchos migrantes en Estados Unidos, de acuerdo con información del Consejo Nacional de Población en estos momentos hay en Estados Unidos 20 millones de personas de origen mexicano y alrededor de 11 millones de migrantes mexicanos.⁵ Los 31 millones mexicanos que actualmente se encuentran en Estados Unidos, equivalen al 30 por ciento de la población total censada en México.

Según el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2006), durante la administración de Vicente Fox, la migración mexicana creció de manera exponencial y de acuerdo con la conciliación de cifras que el Instituto Nacional de Estadística. Geografía e Informática (INEGI) realizó a los resultados del Censo de Población y Vivienda 2005, se sabe que entre 2001 y 2006 salieron del país, en promedio anual, 577 mil personas, es decir, aproximadamente 3 millones y medio durante el sexenio foxista. La población migrante en ese lapso representó el 55 por ciento del crecimiento total de la población,

⁵ Se considera a la población de origen mexicano como la formada por descendientes de mexicanos de primera generación nacidos en el extranjero pero que conservan las costumbres, los hábitos y el idioma de sus padres. Los migrantes por su parte, son las personas nacidas en México que viven en el extranjero, en este caso Estados Unidos.

que ascendió a 6.4 millones de personas en el mismo periodo de tiempo. (*La Jornada*, 4 de mayo de 2007: 47.)

Aún más, si al número de fallecimientos ocurridos en el país durante 2006 (501 mil personas, número por cierto inferior a las personas que salieron del país ese mismo año), agregamos el número de emigrantes de ese mismo año (577 mil personas), tendremos que el año pasado México perdió en total un millón 78 mil habitantes, lo que casi anula el crecimiento de la población registrado ese año que alcanzó la cantidad de un millón 490 mil personas y que es casi el número de nuevos puestos de trabajo que se necesitan anualmente para satisfacer la demanda de empleo de la población que se incorpora al mercado laboral.

Para los mexicanos que emigran, el principal destino son los Estados Unidos, ya que de esas 577 mil personas que se calcula en promedio salieron del país en 2006, aproximadamente 533 mil (92.4 por ciento del total de migrantes), lo hicieron hacia ese país. Esto ha significado un fenómeno social muy peculiar. Uno de ellos, entre otros muchos, es la resistencia de la diáspora mexicana a integrarse a la cultura norteamericana, al contrario de lo que ha sucedido con otras inmigraciones a Norteamérica, como la europea y la asiática lo que ha desarrollado, incluso, diversas expresiones culturales, y aun políticas, en los lugares de concentración de la población migrante.⁶

La lenta integración de los mexicanos a la cultura norteamericana, ha traído consigo una intensa preocupación en ciertos sectores de Estados Unidos: “Y empiezan a surgir teorías como las del profesor Samuel Huntington, de Harvard, que predice que por ser tantos mexicanos en Estados Unidos y provenir de un país contiguo no se adaptarán a su nueva sociedad como lo han hecho otras oleadas de migrantes en el pasado, como la italiana, la polaca o la irlandesa.” (Fernández y Ordorica, 2005: 30.), de lo que deriva Huntington su propuesta de impedir la inmigración y la expulsión de los mexicanos radicados en Estados Unidos.

⁶ Por su parte, Francis Fukuyama, considera que esa resistencia a integrarse a la cultura estadounidense pone en riesgo la identidad nacional y la libertad individual de los norteamericanos. Según Fukuyama (2007: 4): “La libertad, entendida no como la libertad de los individuos sino de los grupos religiosos o étnicos para proteger su identidad grupal, no fue un asunto central para los fundadores de Estados Unidos”. De ahí deriva Fukuyama que la persistencia de grupos nacionales que viven en el territorio estadounidense pero que no se asumen norteamericanos, pone en peligro “La identidad nacional que se ha constituido socialmente y que gira en torno a la historia, los símbolos, los héroes y los relatos que una comunidad cuenta sobre sí misma”, situación que la inmigración mexicana no comparte, lo cual concluye pone en riesgo la democracia liberal. De esta manera, concluye el autor del *Fin de la Historia*: los grupos que no se integran a la sociedad norteamericana demandan el reconocimiento no sólo de sus garantías individuales, sino de sus derechos como miembros de un grupo (Fukuyama, 2007: 5), lo que termina por vulnerar los valores liberales, ya que “El liberalismo no se puede apoyar en los derechos grupales”, (Fukuyama, 2007: 8), porque esto atenta contra el individualismo (“en el sentido de que los individuos pueden determinar su propia condición social”), lo que atenta contra una sociedad política donde el Estado “enfrenta a individuos no a grupos.” (Fukuyama, 2007: 4–7).

El caso es que la creciente migración ha hecho que la mexicana se haya convertido en la primera minoría en Estados Unidos (incluida la afroamericana), superando a la población que han llegado a ese país desde cualesquier otra parte del mundo. En efecto, a la población de origen mexicano que representa el 30 por ciento de todos los inmigrantes en Estados Unidos, la sigue el 22 por ciento llegado del resto de los países de América Latina; a su vez, el 12 por ciento proviene de la Unión Europea y Canadá; de Asia son el 9 por ciento de los migrantes y el 27 por ciento han llegado del resto del mundo a Norteamérica.

De acuerdo con el BM (2007): el aumento en el movimiento de personas que cruzan la frontera norte, ha convertido a México en el país del mundo con más ciudadanos que viven fuera, por encima de China, Pakistán y la India y otros países asiáticos. (Cuadro 1.)

Cuadro 1 Los Países con Mayor Migración en el Mundo (Miles de personas)	
País	Población migrante
México	2'885
China	1'950
Pakistán	1'810
India	1'750
Irán	1'379
Indonesia	1'000
Filipinas	900
Ucrania	700
Fuente: Para México, INEGI. Para el resto de los países: Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial, Washington, DC, Estados Unidos, 2007.	

Respecto de la migración mexicana a Estados Unidos, si bien la dispara un evento económico –la falta de empleo bien remunerado en el país–, luego son las redes sociales que se establecen en ambos lados de la frontera la que la sustentan: “Estas redes y cadenas explican que Nueva York este lleno de poblanos, Chicago de zacatecanos y Atlanta de guerrerenses.” (Fernández y Ordorica, 2005: 30.)

¿En qué se ocupan?

Por otra parte, según el último reporte del Instituto de Políticas Migratorias del gobierno norteamericano, de los 11 millones de mexicanos que residen en Estados Unidos, medio millón de trabajadores levantan a cabo actividades relacionadas con la agricultura mientras seis millones se han

incorporado a la fuerza laboral dedicada a labores de servicios y producción. Esta cifra representa el 4.7 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) estadounidense y equivale al 30 por ciento de la población laboral migrante en ese país. (*La Jornada*, 8 de mayo de 2007: 43.)

La migración mexicana a Estados Unidos avanza no sólo en cantidad sino que también se ha modificado cualitativamente: “En los últimos 10 años de migración de mexicanos a Estados Unidos se han roto todos los esquemas y pronósticos. Ya no migran sólo hombres jóvenes de escasos recursos y del campo; el perfil del migrante es casi idéntico al mexicano promedio”. (Fernández y Ordorica, 2005: 29.)

El caso es que se ha observado también un rápido aumento de los migrantes jóvenes, lo que hace perder a México las ventajas del “bono demográfico”, esto es, se pierde el potencial de los jóvenes mexicanos a favor de Estados Unidos, pues se calcula que cada año de los 533 mil mexicanos que salen hacia Estados Unidos, 200 mil (37.5 por ciento) tienen menos de 25 años y se conjetura que en estos momentos el 77 por ciento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos es menor de 45 años.

Por otra parte, ya no sólo emigran campesinos pues desde hace algún tiempo muchos trabajadores urbanos van a Estados Unidos a ocuparse en diversas actividades de servicio y recientemente ha empezado a crecer la migración de fuerza de trabajo calificada, incluida la formada en las universidades del país dada la incapacidad crónica de la economía mexicana para crecer y generar empleos bien remunerados que desalienten la migración, así como la elevada demanda de fuerza de trabajo en Norteamérica que, a su vez, estimula la inmigración.

El que los trabajadores mexicanos se ocupen en actividades distintas a las del campo, significa también el avance en profundidad territorial de los migrantes mexicanos que, ahora, tienen presencia en 42 estados de la Unión Americana y en 29 de ellos son la primera minoría, en tres son la segunda, en uno la tercera, ocupan el cuarto lugar en cinco y el quinto lugar en cuatro estados. Esto significa que la presencia de mexicanos no se restringe ya a la frontera, que es la región tradicionalmente receptora de migrantes del país sino que su presencia se ha expandido a lo largo y ancho del territorio norteamericano.

No obstante esto, de acuerdo a información proveniente de la Encuesta Continua de Población de Estados Unidos (*Current Population Survey, 2005*), la región integrada por California, Texas, Arizona y Nuevo México, concentra aún al 69% de la población de origen mexicano, lo que en

términos absolutos significa que ahí viven aproximadamente 21 millones de personas de origen mexicano.

La fuerza laboral mexicana en Estados Unidos, además de las actividades agropecuarias se ocupa en actividades de servicio y de producción que son mal remuneradas debido en buena medida a la situación de ilegalidad en que se encuentran los migrantes, aunque esa remuneración sea siempre superior a la que obtienen en México esos mismos trabajadores en empleos que pueden exigirles mayor calificación. Incluso, muchos trabajadores ni siquiera se ocupan en lo que era el oficio o la profesión que desempeñaban en México y aunque su remuneración en Estados Unidos es generalmente inferior al salario mínimo establecido en ese país, los trabajadores inmigrantes logran ingresos superiores a los que obtienen en nuestro país. Un estudio del grupo financiero BBVA–Bancomer (*La Jornada*, 31 de julio de 2004: 43.), revela que: “Los mexicanos que laboran en Estados Unidos perciben un ingreso menor a la media de ese país pero que cuadruplica el promedio del salario en México, hecho que explica el creciente atractivo por cruzar la frontera.”

Finalmente, son pocas y muy específicas las actividades económicas distintas a las agropecuarias, donde labora el 8 por ciento de los trabajadores migrantes. La mayor parte de estos se ocupa en hotelería y alimentos, actividad seguida por la industria y el transporte. Un lugar destacado en la ocupación de los migrantes lo tiene la industria de la construcción, que ofrece empleo a una cuarta parte de ellos; con menor importancia se encuentra la limpieza y mantenimiento de edificios y las actividades profesionales que dan ocupación a una población migrante inferior, incluso, a la que trabaja en la agricultura. (Cuadro 2.)

CUADRO 2 ESTADOS UNIDOS: SECTORES ECONÓMICOS DONDE SE OCUPA LA FUERZA LABORAL MEXICANA		
Sector Económico	Población Ocupada	%
Agricultura	500,000	7.7
Hotelería y preparación de alimentos	1'560,000	24.0
Industria y transporte	1'440,000	22.1
Construcción	1'380,000	21.2
Limpieza y mantenimiento de edificios	1'200,000	18.5
Actividades profesionales y relacionadas	420,000	6.5
TOTALES	6' 500,000	100.0
Fuente: Elaboración propia con información tomada de Silvia Giorluli, Paula Leite y Selene Gaspar (2007). <i>La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?</i> , Consejo Nacional de Población, México.		

La importancia de la mano de obra de los migrantes en la economía de algunos estados de la Unión Americana, crece también incesantemente. En Arkansas, estado que registra el mayor crecimiento de la población de origen mexicano y latinoamericano al grado de representar éstos el 67 por ciento de los 104 mil inmigrantes en ese estado, un informe realizado por el *Migration Policy Institute* (<http://www.urban.org/url.cfm?id=411441>), concluyó que: “Los trabajadores migrantes contribuyen de manera sustancial a la producción económica del estado (de Arkansas), y sin su mano de obra la producción manufacturera se desplomaría en aproximadamente mil 400 millones de dólares, 8 por ciento de la contribución de ese sector al producto bruto estatal.”

Pero Arkansas es sólo un ejemplo del nuevo mosaico demográfico estadounidense y de los dramáticos cambios locales, que han alentado un intenso debate sobre que hacer con un sistema de migración que los norteamericanos consideran descompuesto e incapaz de ofrecer una regulación que permita a su economía seguir disponiendo de fuerza de trabajo barata sin los problemas de “contaminación social” que, dicen, les provoca la migración.

Las remesas un fondo salarial más que un fondo de inversión

Como se apuntó la emigración mexicana se orienta casi exclusivamente hacia Estados Unidos y puede considerarse como un fenómeno estrictamente laboral, esto es, un fenómeno social donde el trabajador emigra en busca de una mayor remuneración por su trabajo sin tener la intención explícita **de quedarse a residir en el país de destino.**

De esta manera, si como lo hace Canales (2006: 177) consideramos “que la emigración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral”, en consecuencia “no cabe duda que los ingresos obtenidos y enviados por los migrantes a sus familias representan un fondo salarial, que como cualquier otro fondo de este tipo tiende a usarse preferentemente para la reproducción material de la familia.”

Sin duda, la dinámica, el comportamiento y los usos de las remesas no corresponden a los de un fondo de ahorro e inversión sino al de un ingreso familiar que, mediante una transferencia, permite aumentar la capacidad de consumo de las familias y contribuye a compensar los efectos negativos que los ajustes estructurales de orientación al mercado, iniciados en los años ochenta, ocasionaron en el nivel de vida de la población. En todo caos, al ser estrictamente transferencias salariales, las remesas son utilizadas por las familias receptoras más para solventar las necesidades de sus miembros, que como recursos constitutivos de fondos para destinarse a la inversión productiva.

Un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco de Desarrollo (Terry, 2005: 7.), concluye que en los hogares receptores el grueso de las remesas, entre el 80 y 85 por ciento, “se utiliza para cubrir necesidades básicas diarias, como comida, vivienda y servicios”, siendo muy baja la proporción que se destina a proyectos productivos.

Esta conclusión refuerza la tesis que considera que: “Las remesas son una ‘transferencia salarial’ que el migrante envía a sus familiares en México, y cuyos efectos y usos son los mismos que los de cualquier otro salario: financiar la reproducción material de las familias.” (Canales, 2006: 187.) Incluso, tal y como advierten diversas instituciones y analistas, las remesas familiares al tiempo de haberse convertido en la mayor fuente de divisas internacionales han contribuido, en mayor medida que los subsidios fiscales, a paliar la incidencia de la pobreza en el país.

En efecto, la eficacia de las remesas para reducir la incidencia de la pobreza radica en que, al contrario de lo que ocurre por ejemplo con las transferencias de recursos fiscales contempladas en programas gubernamentales como Oportunidades, las remesas fluyen directamente a la población que más lo necesita sin pasar por los filtros burocráticos y/o caciquiles, ni condiciones político-electorales que muchas veces condicionan la ayuda gubernamental.

Entonces lo que si es posible señalar es que si bien las remesas contribuyen a mejorar el nivel de vida de los hogares receptores –buena parte de ellos localizados en las regiones de mayor pobreza en el país–, están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la situación de pobreza en que se encuentran millones de mexicanos: “Las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.” (Canales, 2006:194.)

Asimismo, las remesas familiares son más eficaces en la disminución de la incidencia de la pobreza que la ayuda internacional, pues ésta difícilmente llega a los lugares más inhóspitos, donde la pobreza se acentúa y, por supuesto, es mayor su eficacia a la de la inversión privada nacional o extranjera que tienden a localizarse y concentrarse en aquellos sitios donde el capital encuentra las mayores ventajas competitivas, sitios que no son, precisamente, aquellos donde se localizan los mayores niveles de pobreza.

En este sentido, escribe Ferry (2005: 7):

A diferencia de la ayuda exterior, las remesas van directamente a las familias en los lugares que son más difíciles de alcanzar por la asistencia para el desarrollo, como son las áreas rurales remotas. En comparación con la inversión extranjera directa y otros flujos de capital, las remesas también exhiben una notable fuerza para resistir, en parte debido a que apoyan la supervivencia de la familia en el país de origen.

Bajo estas condiciones, puede reconocerse la contribución de las remesas familiares a la estabilidad política del país pues la reducción de efectos de la pobreza vinculada al ingreso en amplias zonas de la República, donde es mayor el número de pobres y se observan las peores expresiones de la pobreza, ha evitado el estallido de la irritación social provocado por la desesperanza provocada por la falta de expectativas de mejoría en el bienestar social dada la impotencia estratégica del neoliberalismo para hacer crecer la economía, generar empleos bien pagados y mejorar la distribución de la riqueza.

Para los gobiernos neoliberales mexicanos, frente a otras fuentes tradicionales de divisas –como la inversión extranjera directa y los ingresos petroleros–, las remesas adquieren una importancia de primer orden dado que muestran un mayor dinamismo y estabilidad, además de su comportamiento anticíclico, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis, aunque su impacto en el desarrollo sea más bien limitado.

Finalmente, debe reconocerse que la existencia de las remesas familiares muestra el enorme desperdicio provocado por el modelo neoliberal en México. En efecto, como es obvio suponer, las remesas familiares son apenas una fracción de los ingresos de los trabajadores mexicanos que las envían al país. Si suponemos que los migrantes envían solamente un décima parte de su ingreso total⁷, entendiendo que el resto de sus percepciones lo usan para cubrir el costo de su estancia en el país donde trabajan –entre otros: hospedaje, alimentación, vestido, transporte, pago de impuestos, etcétera–, esto significaría que los trabajadores mexicanos percibieron en 2007, aproximadamente, 230 mil millones de dólares, monto que es, precisamente, lo que el país pierde anualmente al no lograr que esos trabajadores tengan aquí la posibilidad de vivir dignamente y producir eficazmente.

Por qué se van...

Las razones de la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos son múltiples, y van desde el hecho de que el promedio anual de crecimiento de la economía mexicana durante el gobierno de Vicente Fox, haya sido 2.3 por ciento hasta que en el país sólo se hayan creado en los últimos seis años alrededor de un millón de nuevos puestos de trabajo en la economía formal (cuando se necesitan, por lo menos, un millón 300 mil al año), lo que ha hecho que el 60 por ciento

⁷ “A pesar del flujo continuo de las remesas desde territorio estadounidense. 90 por ciento de los ingresos que los trabajadores *hispanos* reciben se queda en la economía norteamericana; el 0 por ciento restante equivale a las remesas que algunos mandan a Estados Unidos lugares de origen.” (Moreno, 2006.)

de la PEA en México se encuentre laborando en la economía informal (mal pagada y sin prestaciones sociales)⁸.

Al respecto, el director para México y Cuba de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Miguel del Cid (2007), señaló que:

En México, además del problema del desempleo abierto que afecta sobre todo a jóvenes y mujeres, hay cerca de 3 millones de subempleados y 12.5 millones de personas en empleos informales, es decir, hay un extraordinario déficit de empleo decente, lo que significa que una parte importante de los mexicanos no logran ingresos suficientes para vivir con dignidad.

El desempleo, el aumento de los trabajadores en la economía informal y de los migrantes se acentuaron en el gobierno de Vicente Fox. En efecto, de los 7 millones 800 mil jóvenes que se incorporaron entre 2001 y 2006 al mercado laboral, apenas cerca del 10 por ciento encontró empleo en la economía formal y una cuarta parte logró laborar en la economía informal, mientras que el 44 por ciento tuvo que migrar y casi dos millones se encontraban en la desocupación absoluta al concluir el mes de diciembre de 2006. (Cuadro 3.)

CUADRO 3 MÉXICO: SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN QUE SE INCORPORÓ AL MERCADO DE TRABAJO ENTRE 2001–2006 (miles)		
Población total que se incorporó al mercado laboral	7,800	100.0
Empleos en la economía formal	738	9.5
Empleos en la economía informal	1,878	24.1
Migrantes	3,450	44.2
Desempleados en septiembre	1,734	22.2
Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y del IMSS.		

El caso es que el desempleo y la falta de plazas de trabajo en la economía formal, alienta la ocupación en las actividades informales (franeleros, comerciantes ambulantes, cuidadores de automóviles, jornaleros agrícolas, por mencionar sólo algunas), que en su mayor parte son labores mal pagadas y, como se dijo, fuera del sistema de seguridad social.

Pero lo mismo ocurre con los empleos dentro de la economía formal, donde la política de bajos salarios que sigue el gobierno mexicano bajo el supuesto de que eso permite sostener la

⁸ “Al menos seis de cada 10 mexicanos en edad y condición de trabajar se desempeñan en actividades informales, al margen de los sistemas de seguridad social, promedio superior al de América Latina en su conjunto, reveló un estudio del Banco Mundial. El organismo aseguró que la economía sumergida, como también se conoce, representa en el país 3.15 billones de pesos, equivalentes al 35 por ciento del Producto Interno Bruto, que es de 9 billones de pesos”. (*La Jornada*, 24 de mayo de 2007, p. 28.)

competitividad internacional, significa deprimir los salarios reales de millones de trabajadores, quienes, aún con empleo, deciden migrar para obtener mayores ingresos. Según Bortz y Águila (2007: 7): “Más de la mitad de los migrantes ganan menos de 400 dólares al mes, que es un salario muy bajo para los estándares estadounidenses. No obstante, no es lo mismo ganar en un día lo que se gana en una semana, aunque los gastos en Estados Unidos sean más altos.”

Pero cualesquiera que sea el motivo, o los motivos para migrar, el hecho es que son muchos millones de mexicanos los que han tenido necesidad de abandonar el país en busca de lo que aquí no se les ofrece: no sólo un salario que, como establece el texto constitucional, sea “suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos”, sino alguna expectativa de vida digna.

En todo caso, más que la falta de empleos, que por supuesto cuenta, la brecha existente entre los salarios de México y Estados Unidos es una de las causas primordiales que motiva la migración. Sin duda, la migración seguirá aumentando mientras un trabajador mexicano pueda ganar cinco o seis veces por hora si labora en Estados Unidos que en nuestro país. Si esto es así ¿qué lo puede detener en México?

La feminización de la migración

De los casi 180 millones de migrantes internacionales, cerca de la mitad son mujeres, muchas de las cuales ya no viajan en calidad de acompañantes de sus parejas, como ocurría anteriormente, sino que cada vez más lo hacen por su propia cuenta en busca también una mayor remuneración por su fuerza de trabajo y una situación digna a su condición de mujer.

Una investigación reciente (Cortés, 2006), concluye que fue América Latina la primera región del mundo en alcanzar la mencionada paridad con los hombres en materia de migración. En efecto, de acuerdo con un estudio elaborado por las Naciones Unidas (ONU, 2006):

A partir de la década de los sesenta el número de mujeres migrantes experimentó un alza constante.

En América Latina la participación de las mujeres en este fenómeno pasó de 44 a 50.5 por ciento, lo que quiere decir que actualmente en esta región hay más migración internacional femenina que varonil.

Según la Organización Internacional para las Migraciones: “La migración femenina es un asunto alarmante, sobre todo en América Latina porque en las últimas dos décadas se ha incrementado de manera considerable, al grado que más del 50 por ciento de los migrantes son mujeres.” Esta organización concluye que de acuerdo con sus propios cálculos, del total de latinoamericanos o

caribeños que residían fuera de su país de origen el 50.2 por ciento son mujeres, esto es, poco más de 12.5 millones de los migrantes de nuestra región.

De acuerdo a este estudio, la gran mayoría de las mujeres que viven en Latinoamérica toma la decisión de migrar de manera autónoma y aunque existe un significativo número de ellas que decide inicialmente abandonar su país a causa de los conflictos armados que ocurrían en sus países, actualmente siguen saliendo para huir de las condiciones de pobreza en que viven, así como de la discriminación y violencia que padecen por su sexo, y por las escasas perspectivas de encontrar empleo digno o de que cambien las condiciones estructurales determinantes de la pobreza.

Además, se indica en el estudio mencionado, muchas otras mujeres migrantes en la región se ven forzadas a salir de su país al convertirse en víctimas de violencia intrafamiliar, del abuso sexual y de la explotación por parte de delincuentes internacionales que se dedican a la trata de personas. No obstante, también se observa un aumento en la migración de mujeres solteras, jóvenes y con formación profesional, cuya decisión se basa fundamentalmente en una preocupación por encontrar un mejor porvenir.

Aunque, las mujeres salgan de sus países de origen por esas razones, esto de ninguna manera quiere decir que, en efecto, logren mejorar su condición social pues, muchas veces, llegan a sociedades igualmente sexistas, clasistas y racistas, o bien en las comunidades a las que llegan se reproducen las actitudes de las que huyen.

Finalmente puede observarse que la migración de las mujeres latinoamericanas tiene como protagonistas a mujeres en plena edad productiva, muchas de ellas madres solteras o jefas de familia y su destino preferente son los Estados Unidos, hacia donde se ha dirigido las tres cuartas partes del total del flujo migratorio; el resto ha decidido emigrar a España y Japón.

Los montos remitidos

Los trabajadores que emigran son una parte de la ecuación, la remisión de dinero a sus familias es la otra.

El monto de las remisiones en el mundo ha crecido sustancialmente y para 2004 se estimó que cerca de 45 mil millones de dólares pasaron del resto del planeta a América Latina y el Caribe; esa cifra resulta superior al total combinado de la inversión extranjera directa y la ayuda exterior de ese año en la región. Tan sólo de Estados Unidos, el año mencionado salieron remesas por 35 mil millones de dólares hacia Latinoamérica, y sin duda este monto subestima el total real debido a problemas de

la contabilidad y a la dificultad de rastrear los flujos. Se dice, incluso, que en esa cifra se deja de contabilizar un monto similar.

En el mundo, aproximadamente, 125 millones de trabajadores migrantes envían dinero con el que apoyan a cerca de 500 millones de personas que viven en los países de donde salieron los migrantes en busca de nuevos horizontes. Por su parte, de los 25 millones de latinoamericanos que viven fuera de su país de origen, se calcula que 12 millones envían dinero con regularidad (por lo menos una vez al mes) a sus familias y otros 3 millones lo hacen de manera intermitente.

Por el monto recibido, América Latina y el Caribe se han convertido en el mercado de remesas más grande del mundo y dentro de la región tres países, México, Brasil y Colombia, reciben el 57 por ciento de las remesas familiares (cuadro 3).

Cuadro 3 América Latina: Los cinco países que mayor monto de remesas familiares reciben (2004)			
País	Remesas (millones de dólares)	%	% del PIB
México	13'396	39.4	2.2
Colombia	3,217	9.5	4.1
Brasil	2'867	8.4	0.6
Guatemala	2'462	7.2	10.0
República Dominicana	2'336	6.9	14.1
Total América Latina	34'020	100.0	Na
Na. No aplica			
Fuente: Economist Intelligence Unit, "La otra cara de las remesas, <i>La Jornada</i> , 18 de abril de 2006, p. 34.			

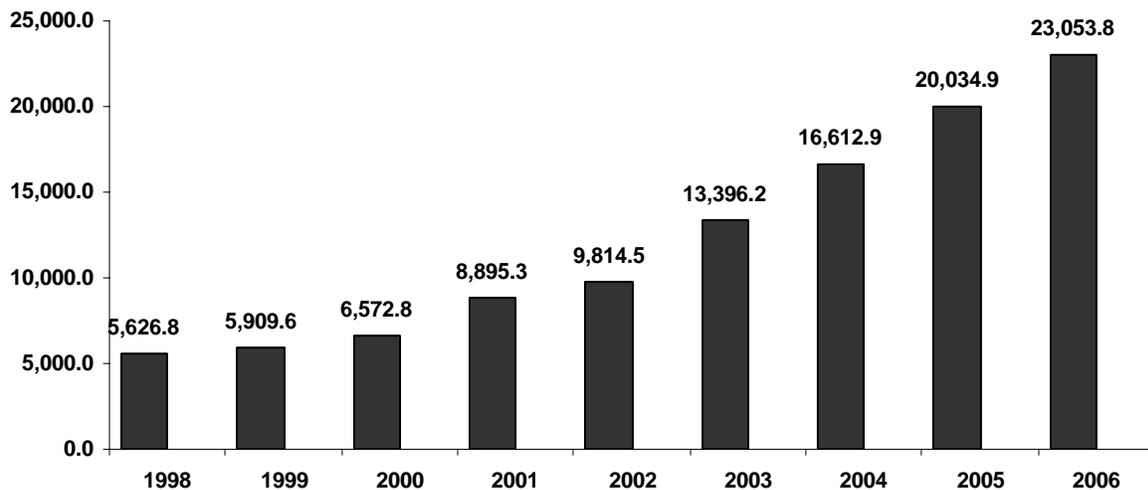
Asimismo, cinco países reciben el 71 por ciento de las remesas familiares enviadas desde todo el mundo, sin embargo es notoria la diferencia entre México y Colombia, el país que le sigue. Por otra parte, la proporción de las remesas respecto del PIB es muy distinta, hay países como Haití, es el caso extremo, donde un relativamente pequeño monto de remesas (907 millones de dólares) representan una tercera parte (32.5 por ciento) de su PIB; en cambio en México donde el monto de remesas es el más alto de América Latina, y por cierto también uno de los más elevados del mundo, significan el 2.2 por ciento del PIB. .

La mayor parte de las remas que llegan a Latinoamericana proviene de Estados Unidos, y por la dispersión de los migrantes ya no provienen sólo de la franja fronteriza, sino que ahora también se envían cantidades cada vez mayores desde 42 estados de la Unión Americana y del Distrito de

Columbia. Y resulta curioso saber que, según un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo, los migrantes de los destinos más recientes (Georgia, Carolina del Norte, Virginia, Colorado, Massachussets, Maryland, Nevada y Washington), son quienes envían dinero a su país de origen con más frecuencia que los inmigrantes que se asientan en los estados de atracción tradicional como Texas o California. Esto puede deberse a que la migración en estos últimos estados es más vieja y las familias han migrado completas a Estados Unidos. En cambio, los nuevos migrantes aún mantienen la idea del retorno.

En el caso de México, la magnitud de las remesas familiares ha crecido sustancialmente, sobre todo a lo largo del gobierno de Vicente Fox donde su monto pasó de 8 mil 895 millones de dólares en 2001 a 23 mil 54 millones de dólares en 2006, es decir, un crecimiento superior al 150 por ciento en tan sólo seis años (Gráfica 1.)

Grafica 1
México: Ingreso por Remesas Familiares



Fuente: Banco de México

Entre 2001 y 2006 los trabajadores mexicanos en el exterior contribuyeron con 91 mil 808 millones de dólares a la economía mexicana, monto que es más del doble del saldo que registraba la deuda externa en marzo de 2007 y aunque la tasa de crecimiento de las remesas ha empezado a menguar,

en enero de 2007 ingresaron al país mil 714 millones dólares, equivalentes al 97 por ciento del ingreso derivado de la venta del petróleo⁹.

En este sentido, conviene recordar que las remesas familiares ubicadas como la segunda fuente de divisas del país constituyen un ingreso neto para la economía mexicana pues no tienen contrapartida de salida de recursos en las cuentas con el exterior, y su monto se elevó intermitentemente sobre todo a lo largo del gobierno de Vicente Fox en el que la economía mostró un *cuasi* estancamiento al registrar un promedio anual de crecimiento de apenas 2.3 por ciento.

Impactos de las remesas

Para una buena parte de los hogares de las regiones más pobres de los países expulsores, las remesas se han convertido en una de las principales fuentes de ingreso familiar. Actualmente se calcula que 15 millones de familias en América Latina se benefician de estos flujos y la mayor parte de esos recursos (entre 80 y 85 por ciento) se utiliza para satisfacer necesidades básicas, lo que actúa como un estímulo a la demanda efectiva. Eso puede ser la posible explicación al por qué en economías como la mexicana, donde no hay crecimiento ni se genera empleo, el consumo familiar no haya caído como correspondería a una economía que se caracteriza por su falta de crecimiento.

En América Latina, y en México, los trabajadores enviaban hasta hace poco sus remesas mediante procedimientos que quedan fuera de cualquier sistema financiero, incluso algunos los llevaban personalmente en los bolsillos. Actualmente, a diferencia de otras regiones del mundo donde los bancos desempeñan el papel más importante en el traslado de dinero al país de origen, en América Latina los migrantes para enviar su dinero dependen primordialmente de compañías internacionales de transferencia de dinero o de operadores locales que cobran elevadas comisiones. De ahí que, recientemente, los bancos hayan multiplicado sus esfuerzos por “bancarizar” los envíos y disfrutar de las enormes ganancias que deja en el envío de las remesas.

Por otra parte, las remesas tienen un impacto positivo sobre la superación de la pobreza vinculada al ingreso ya que van directamente a las familias, eludiendo la avidez de la tecnoburocracia que ahora pretenden apropiarse de esos recursos para realizar con ellos llaman “proyectos productivos”, tal vez como esos que han fracasado una y otra vez en nuestro país. De cualquier manera, las remesas han tenido un mayor efecto en la disminución de la pobreza que los programas focalizados destinados a

⁹ Sin embargo, entre enero y marzo de 2007 entraron al país 5 mil 360 millones de dólares, lo que significó una tasa anual de crecimiento de 3.4 por ciento, la más baja desde hace siete años cuando las remesas familiares crecieron a tasas de dos dígitos. El moderado crecimiento de las remesas familiares en los tres primeros meses de 2007, hizo que representaran el 82 por ciento de la inversión extranjera directa y el 74 por ciento de las exportaciones de petróleo en el mismo lapso.

combatirla, como *Oportunidades*, del cual, conforme fluye la información, se muestra la contundencia de su fracaso.

Además del impacto directo de las remesas sobre el ingreso de las familias de mayor pobreza, una parte de esos recursos se está utilizando para mejorar a futuro de manera consistente los niveles de vida. Por ejemplo, los mayores ingresos permiten que los niños no necesiten dejar de estudiar para trabajar y contribuir al ingreso familiar desde temprana edad, lo que significa mejorar las expectativas de una vida futuro de mayor calidad.

Otra parte de las remesas, la más pequeña tal vez pero que comienza a crecer, se está utilizando para invertir productivamente en distintos aspectos como en la adquisición de tierras productivas, herramientas y maquinaria, así como para la apertura de pequeños negocios de diversos ramos que van desde el comercio hasta los talleres de servicios. Para este tipo de negocios, las remesas se han constituido como la única fuente de financiamiento.

Para algunos analistas sin embargo, el primer impacto de las remesas ocurre a nivel macroeconómico y no en los hogares ni a nivel regional o subregional, como comúnmente se plantea. Esta proposición se sustenta en el hecho de que al ingresar las remesas familiares a los países lo hacen bajo la forma de divisas, las cuales no tienen contrapartida alguna en el registro que se efectúa en la balanza de pagos, lo que representa una gran ventaja en términos contables, debido a que tales partidas, en los hechos, representan los beneficios obtenidos por la exportaciones de mano de obra. De esta manera, esas partidas se constituyen en parte importante en la constitución de las reservas de nacionales de divisas, que permiten sostener el tipo de cambio o bien, en todo caso, financiar importaciones de bienes intermedios y de capital, o como partidas compensadoras de los saldos deficitarios que se presentan en la cuenta corriente, ya sea financiando el pago de deudas o intereses.

En todo caso, por su efecto multiplicador, en primer término, las remesas tienen un fuerte impacto en el PIB, la creación de empleos, el consumo, el ingreso y la inversión y, en seguida, las remesas logran equilibrar la balanza de pagos del país y se reconoce que los flujos provenientes de las remesas llegan a ser más estables que los flujos de capital y su obtención no depende del ciclo económico de la economía receptora y tienen un comportamiento anticíclico.

La economía mexicana, como otras de corte neoliberal, se sustenta en las exportaciones de la industria maquiladora, la venta de petróleo, la inversión extranjera y el turismo, esas actividades son

los pilares fundamentales para la atracción de divisas. Sin embargo, las remesas tienen ventajas sobre todas ellas.

En efecto, la ventaja de las remesas familiares sobre las divisas provenientes de la industria maquiladora –cuya presencia en economías como la mexicana significan un elevado valor de las exportaciones–, radica en que esta actividad se asocia a una importante salida de recursos por pago de importaciones de insumos, de manera que en algunos casos el saldo total de las divisas llega a ser negativo. Respecto de las exportaciones de petróleo, si bien los ingresos son muy elevados de ellos debe deducirse el costo de las importaciones de gasolinas, que representan la tercera parte del consumo nacional, y otros derivados del petróleo, lo cual reduce su importe neto.

Si como viene ocurriendo el precio de la mezcla mexicana de petróleo sigue disminuyendo, es posible que el ingreso por remesas familiares llegue en un momento determinado a superar, o por lo menos a igualar, el proveniente de la venta del crudo.

Finalmente, en el caso de la inversión extranjera directa y el turismo, que permiten a la economía de nuestro país captar montos relevantes de recursos, ambos tienen una contraparte muy importante en la repatriación de utilidades a sus economías de origen. En cambio, las divisas que ingresan como remesas son netas, es decir, no tienen una contrapartida directa de salida. Además, no tienen costo para el gobierno puesto que no requieren erogaciones para financiar programas con recursos públicos para incentivar su flujo o elevarlo.

En fin, en escala macroeconómica las remesas familiares representan una significativa corriente de divisas que incrementan los ingresos nacionales, permiten financiar las importaciones y contribuyen al equilibrio de la balanza de pagos. De la misma manera, las divisas, al fortalecer el consumo, alientan una mayor actividad comercial, manufacturera y de servicios, abatiendo de hecho la pobreza con mayor eficacia que los programas gubernamentales focalizados.

La creciente importancia que han adquirido las remesas en México, se muestra en el hecho de que si bien en 2001 se captaban apenas 8 mil 895 de dólares alcanzaron un monto histórico de 23 mil 54 millones de dólares. Con esto México, ha pasado a ser el mayor receptor de remesas del mundo, desplazando de ese sitio a India que pasó a ocupar el segundo sitio y China el tercero.

Sin duda, es en el sexenio de Vicente Fox cuando la importancia de las remesas familiares se acrecentó para convertirse, junto con los ingresos por la venta de petróleo y los provenientes del turismo, en el sostén de una frágil economía incapaz de crecer y ofrecer mejores condiciones de vida a la población mayoritaria del país.

Finalmente, si bien las remesas no dependen del ciclo económico mexicano, da su importancia actual han hecho sumamente vulnerable a la economía del país y quizá por eso preocupó tanto al gobierno de Vicente Fox la erección del muro en la frontera, no por su significado humano, político y social, sino por el riesgo de abatir el volumen de divisas que el país recibe por concepto de remesas familiares lo cual provocaría una severa crisis social al persistir la política económica sustentada en los principios del Consenso de Washington.

Esto, en definitiva, marca no sólo el fracaso de un gobierno como el foxista, y como puede preverse del actual de Felipe Calderón, sino del modelo neoliberal.

Reflexiones finales

En la falta de empleos en la economía formal y los consecuentes magros ingresos al trabajo, así como en la demanda creciente de fuerza de trabajo en la economía norteamericana, se encuentran los factores determinantes de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

A su vez, las remesas familiares constituyen un fondo salarial que permite mejorar las condiciones de vida y bienestar de la población receptora, y de ese modo contribuyen a reducir la incidencia de la pobreza, en aquellas regiones expulsoras de población que, generalmente, son las de mayor atraso en el país. Sin embargo, las remesas están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la situación de pobreza en que se encuentran millones de mexicanos, son apenas un paliativo que puede no durar mucho.

Bibliografía

- BM (2007). Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial*, Washington, DC., Estados Unidos.
- Bortz Jeffrey y Marcos T. Águila (2006). “Emigración y bajos salarios cosecha amarga de la globalización”, *Memoria*, número 213, México, noviembre, pp. 5/8.
- Canales, Alejandro (2006). “Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía”, *Papeles de Población*, Nueva Época, año 12, número 50, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, octubre–diciembre, pp. 171/196.
- Cortés Castellanos, Patricia (2006). *Mujeres Migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Del Cid, Miguel (2007). *México: desafíos y políticas de generación de empleo, el papel de las reformas laborales*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), México, febrero.
- Fernández De esta manera, Castro, Rafael y Ana Paula Ordorica (2005). “Acuerdo migratorio: ¿Una ambición desmedida?”, *Nexos*, México, noviembre.
- Fukuyama, Francis (2007). “Identidad y migración”, *Este País*, número 192, México, marzo, pp. 4/10.

- Giorluli, Silvia, Paula Leite y Selene Gaspar (2007). *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, Consejo Nacional de Población, México.
- Mendoza Cota, Jorge y Cuauhtémoc (2006). “Impactos regionales de las remesas en el crecimiento económico de México”, *Papeles de Población*, Nueva Época, año 12, número 50, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, octubre–diciembre, pp. 197/222.
- Moreno Luis Alberto (2006). *Dinero a casa. Cómo apalancar el impacto del desarrollo de las remesas*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Muñoz Jumilla, Alma Rosa (2004.) “Evolución de las remesas familiares ante el crecimiento económico en México, 1950–2002”, *Papeles de Población*, Nueva Época, año 10, número 42, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre–diciembre, pp. 9/36.
- ONU (2006). International Research and Training Institute for the Advancement of Women, *Cruzando Fronteras: remesas género y desarrollo*, Organización de las Naciones Unidas. Nueva York, USA.
- Terry, Donald F. (2005). “Para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo”, *Foreign Affairs en español*, Volumen 5, número 3, Instituto Tecnológico Autónoma de México, México, pp. 2/16.
- Tuirán, Rodolfo, Jorge Santibáñez Romellón y Rodolfo Corona Vázquez (2006). “El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad”, *Papeles de Población*, Nueva Época, año 12, número 50, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, octubre–diciembre, pp. 147/170.